

Atenea

Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes.
Publicada por la Universidad de Concepción.

Año XVI

Septiembre de 1939

Núm. 171

Puntos de vista

Defensa de la democracia

EL drama a que ahora se ve sometido el mundo occidental parece no ser otro que la lucha entre dos sistemas de gobierno: democracia y totalitarismo. Mientras éste sostiene toda su prepotencia en la fuerza y en la violencia el otro apoya su poder en la dignidad y en la libertad. La dignidad de la persona humana no puede quedar sometida a la voluntad o al capricho de los poderes absolutistas, así como la vida del hombre debe ser respetada en cuanto a ella representa una fuerza espiritual.

Polonia destrozada por dos fuerzas tumultuosas que la aniquilan entre sus fuegos, simboliza justamente el fondo de este drama. Y no porque Polonia fuera un gobierno esencialmente democrático, sino porque su debilidad como factor guerrero, le impedía defenderse con eficacia de sus enemigos. Alemania y Rusia, al pactar en secreto sobre la suerte de Polonia, unieron sus destinos y realizaron una unión que ha causado asombro al mundo. Ayer enemigos irreconciliables doctrinariamente impedidos para entenderse, y hoy con la manos estrechadas en un pacto cuya obscuridad no ha podido hasta ahora, ser convenientemente iluminada. Comunismo y nazismo no podían llegar a un entendimiento doctrinal, sino en el momento en que alguno de ellos hubiera cedido en prepotencia sobre el mundo. El nazismo hacía su propaganda a expensa de los errores y crímenes del comunismo, según lo decían sus órganos de propaganda. Y el comunismo por su parte, empleaba idéntico o más áspero lenguaje para referirse a los crímenes y despotismos

del nascismo. Hay una literatura abundante sobre esta materia que no nos dejará mentir. La mirada de Hitler estaba siempre clavada sobre eso que ha sido llamada «la aterradora sombra del oeste» o sea sobre la Rusia de Stalin. Y éste contemplaba, frunciendo sus párpados como ante una perspectiva molesta, al enemigo poderoso que armaba sus escuadrones con perfección bélica cada vez más decisiva.

Se temían y se espiaban. Hemos visto ahora que tales sospechas eran vanas, puesto que han llegado a entenderse con una rapidez que nadie lo hubiera imaginado. Ciertos entendimientos entre enemigos pueden producirse a lo largo de complicadas etapas, después de largos y pacientes estudios de posibilidades recíprocas. Dos naciones separadas por odios doctrinarios o por viejas humillaciones y trágicas derrotas terminan por unir sus destinos sólo en virtud de compensaciones positivas. Los intereses son más fuertes que las doctrinas y los hombres claudican en la medida de en que el factor económico ejerce una mayor presión sobre el entendimiento.

Rusia echó sus ejércitos sobre Polonia cuando ésta agonizaba ya, destrozada por el otro enemigo secular. Es decir, que en pleno siglo de las luces, en pleno período de la perfecta civilización, somos testigos del más brutal atropello a la vida y derechos de una nación pequeña, y nos es dado asistir al final de un largo engaño. Alemania y Rusia emplearon en tiempos de paz hasta no hace mucho, sus argumentos y su propaganda, para ganar prosélitos a sus respectivas doctrinas. Emplearon todos los sistemas que una nación es capaz de desarrollar para contarnos la perfección de sus gobiernos y para hablarnos de su concepto de la paz y de su respeto a la vida humana. Muchos en América lo creyeron y activaron a su vez la propaganda. Se formaron partidos de uno y otro bando con la consigna de destruirse y de pulverizarse por medio de folletos, libros y discursos. Cada hispano americano, fué en este capítulo, una seccional nazi o una seccional comunista. Había organismos criollos que obedecían a las consignas de Berlín o de Moscou, con más docilidad que al propio gobierno del cual dependían.

América ha visto ahora con estupor que todo cuanto se decía y hacía era inconsistente. Comunistas y nazistas estaban destinados a entenderse sobre la vida de un país, sobre el territorio de un país.

Las democracias son hasta ahora la única forma de gobierno o de doctrina que permite al hombre moderno un concepto claro de la libertad y del respeto a esa libertad. No quema los libros de los enemigos ni persigue como a fiera al hombre, por sus ideas. Le permite vivir y respirar un aire limpio, sin campos de concentración, sin extorsiones del pensamiento. La democracia rinde culto a la ley y obliga al ciudadano a alimentar y comprender ese culto. La justicia no nace de una voluntad sola ni es unilateral en sus decisiones. Está formada por un cuerpo de leyes cuya aplicación permite al inocente la defensa de su inocencia y la prueba de ella. La democracia no mata para deshacerse de un hombre peligroso porque no es grato al déspota que detenta el poder. Lo somete antes al proceso de rigor y lo condena o lo absuelve con el acuerdo de la ley.

En los regímenes totalitarios, la violencia es la ley y la persona humana carece de defensa. Un país totalitario no acepta la crítica, ni el órgano de prensa que no sea dócil al dictado del jefe del gobierno. Los países totalitarios son cuarteles dentro de los cuales la disciplina es la norma. Pero no una disciplina razonada, sino la férrea y ciega disciplina que impone una voluntad omnímoda.

Polonia ha sido víctima de los totalitarios y Francia e Inglaterra que simbolizan el imperio de la democracia o sea el imperio de la libertad y de la dignidad humana, han tomado la defensa del país pequeño. Con Francia e Inglaterra están todos los países democráticos de la tierra, están en suma, todos los que sienten que la cultura occidental ha creado los mayores bienes y las más sólidas garantías del universo y que su pérdida constituiría el eclipse total de la humanidad. La vida de la cultura es lo que está en juego; la vida de esa cultura por la cual tanto ha padecido el mundo y cuyo progreso y perfección, nos demuestran que hasta hoy no ha sido superada.